

Estudios sobre el **Mensaje Periodístico**

ISSN-e: 1988-2696

<http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.59988>EDICIONES
COMPLUTENSE

El exilio republicano español de 1939 a través de la prensa parisina: análisis comparativo entre *Le Populaire* y *Le Petit Parisien*

María José Ufarte Ruiz¹; Juan Francisco Colomina Sánchez²

Recibido: 5 de junio de 2017 / Aceptado: 29 de noviembre de 2017

Resumen. El presente artículo analiza el tratamiento informativo que recibieron los refugiados españoles en los diarios parisinos *Le Populaire* y *Le Petit Parisien* entre enero y febrero de 1939. A partir de la revisión bibliográfica, el análisis comparado de textos y las entrevistas en profundidad, demostraremos que los republicanos que se refugiaron en París fueron separados de sus familias y encerrados en verdaderos campos de concentración, y vivieron una auténtica campaña de desprestigio por parte de la prensa, sobre todo la conservadora, que azuzó el miedo al comunismo y utilizó un discurso en sus textos periodísticos especialmente duro contra los exiliados, a los que retrataba como peligrosos y malhechores.

Palabras clave: Exilio; republicanos; refugiados españoles; prensa francesa; París.

[en] The spanish republican exile of 1939 through the Paris press: comparative analysis between *Le Populaire* and *Le Petit Parisien*

Abstract. This article analyzes the information treatment received by the Spanish refugees in the Parisian newspapers *Le Populaire* and *Le Petit Parisien* between January and February 1939. From the bibliographic review, the comparative analysis of texts and the in-depth interviews, we will show that the Republicans who took refuge in Paris were separated from their families and locked up in real concentration camps. In addition, they lived a real campaign of discredit by the press, especially the conservative, who stirred the fear of communism and used a speech in their journalistic texts especially hard against the exiles, whom he portrayed as dangerous and evildoers.

Keywords: Exile; republicans; Spanish refugees; French press; Paris.

Sumario. 1. Introducción. 2. Antecedentes; 2.1. Contexto político, económico y social; 2.2. Los campos de concentración y las medidas represivas; 2.3. La prensa en Francia durante la III República (1870-1940). 3. Metodología. 4. Resultados. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Ufarte Ruiz, María José y Colomina Sánchez, Juan Francisco (2018): "El exilio republicano español de 1939 a través de la prensa parisina: Análisis comparativo entre *Le Populaire* y *Le Petit Parisien*", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (1), 941-956.

¹ Universidad de Sevilla
E-mail: mufarte@us.es

² Universidad de Almería
E-mail: jfcolomina@gmail.com

1. Introducción

Las cifras sobre el número republicanos exiliados en Francia en 1939 han variado en los últimos años gracias al trabajo de diversos historiadores que han arrojado luz sobre la masacre que sufrió el pueblo español a manos del bando nacional. Los primeros datos los ofrece Javier Rubio (1977: 105-106), que cuantifica en al menos 470.000 las personas que pasaron al país gallo a lo largo de enero y febrero de 1939, de las cuales quedaron finalmente allí unas 430.000 en abril de ese mismo año. Los números aportados por Rubio coinciden con los de Alicia Alted (2005: 42), que afirma que en poco más de tres semanas atravesaron la frontera por el Departamento de los Pirineos Orientales unas 465.000 personas, y con los de Juan Bautista Vilar (2006: 331), que reconoce que no menos de 470.000 exiliados cruzaron la frontera, pero distan de los que ofrece Vicente Llorens (1976: 100), que rebaja la cantidad a 400.000 refugiados en 1939 y en 250.000 en octubre del mismo año. En cualquier caso, la cantidad se aleja de la estipulada por Juan Negrín, Presidente del Consejo de Ministros de la II República, cuando le pidió a Francia asilo para no más de 150.000 españoles (Abdón Mateos, 2009: 342).

Afrancesados, liberales, realistas, carlistas, progresistas, demócratas, republicanos, internacionalistas, cantonalistas, anarquistas, nacionalistas, monárquicos, derechistas y vencidos de la guerra fratricida de 1936-1939. Todos ellos, en un momento u otro, probaron los sinsabores del destierro en Francia. Lo hicieron en unas condiciones mínimas de acogida, inhumanas, debido a que el gobierno gallo no tomó ninguna medida preventiva ante la llegada masiva de exiliados, a pesar de los avisos de que España podía expulsar o forzar a salir del país a muchos de sus ciudadanos. En opinión de Francesc Vilanova (2006), los refugiados “representaban una realidad inquietante, molesta, insoslayable; era el recordatorio permanente de que no se había conseguido aniquilar al enemigo principal; simplemente, había sido arrastrado al exterior”.

Sobre su localización, los autores que se han adentrado en su estudio insisten en que Toulouse es la capital roja y el centro político y social de la oposición al franquismo, aunque coinciden en subrayar que París también es otro gran centro de acogida para los exiliados republicanos. Así lo explican Martínez López, Canal y Lemus, que sostienen que, por encima de otros destinos, “París se convirtió, a lo largo de los siglos XIX y XX, en la gran ciudad de acogida de los españoles exiliados” (2010: 9). Londres, igualmente, fue una de las capitales europeas que ejerció desde los inicios del siglo XIX mayor atracción para los perseguidos políticos.

Las obras que abordan las vicisitudes por las que pasaron los españoles a su llegada a Francia y posteriormente en los campos de concentración, así como la represión política y social por parte de las autoridades francesas y las relaciones inmediatas al final de la Guerra Civil entre ambos países, son numerosas, al igual que las referencias sobre los destierros catalanes y vascos, que son abundantes. No obstante, los estudios sobre el tratamiento informativo que le brindó la prensa gala a este fenómeno son aún escasos debido, en gran parte, a que la mayoría de los trabajos presentan un enfoque eminentemente teórico. La historiografía francesa decidió mirar hacia otro lado y justificar las decisiones del gobierno de Édouard Daladier respecto a las políticas migratorias, mientras que la historiografía oficial

española, controlada por el Estado franquista, se ha centrado más en el estudio de los aspectos políticos del exilio. Una situación diametralmente opuesta a la de México, donde este tema sí ha tenido una gran repercusión, debido principalmente al protagonismo que cobró el país en la acogida de los republicanos españoles. Tan solo algunas investigaciones, como la de Francesc Vilanova (2006), muestran de manera muy genérica que la llegada masiva de españoles no era muy bien vista por la prensa derechista y que la prensa de izquierdas abogaba por mejorar las condiciones de acogida, al mismo tiempo que se mostraba preocupada por las consecuencias que podría acarrear este fenómeno. Es por ello, precisamente, por lo que se hace necesario indagar acerca de la cobertura informativa sobre la llegada de exiliados a Francia entre enero y febrero de 1939.

2. Antecedentes

Para adentrarnos en el estudio del tratamiento informativo de los refugiados españoles en los medios de comunicación franceses tendríamos que remontarnos a la Guerra Civil española, a los aspectos negativos del republicanismo y a las condiciones de acogida de los países, en este caso Francia, de acuerdo con Pierre Laborie y Jean-Pierre Amalric (2003: 19). La contienda española estalla durante el mandato del socialista francés León Blum, que asume la presidencia de Francia entre 1936 y 1937. Ante la hostilidad del conflicto y la confusión respecto a quién encarnaba la legitimidad de las instituciones republicanas, el 20 de julio de 1936, el presidente del gobierno español, José Giral, hace una llamada de auxilio al socialista francés para que apoye la causa republicana. La petición fue atendida de manera positiva en primera instancia, pero fue retractada con posterioridad, debido principalmente a la oposición del propio presidente de la República francesa, Albert Lebrun, a la oposición parlamentaria y, sobre todo, a la de Gran Bretaña. En su lugar, Blum propone un pacto de no intervención que es ratificado por todas las potencias europeas y que queda sellado en Londres en 1936. Aunque el tratado pretende evitar la internacionalización del conflicto en medio de graves tensiones con Alemania, la realidad muestra que solo sirve para que la II República española sea abandonada por las democracias europeas y los sublevados consigan el apoyo material de Alemania e Italia.

En junio de 1937, León Blum presenta su dimisión y le sucede en el cargo en febrero de 1938 el radical-socialista Édouard Daladier, que tiene que lidiar con las presiones desde Gran Bretaña para aceptar las anexiones de Alemania en Checoslovaquia y con el drama del exilio republicano español. Durante su gobierno, Francia sigue sin estar preparada para la llegada masiva de medio millón de refugiados, por lo que las autoridades francesas toman una serie de medidas restrictivas y preventivas con su país vecino. Entre éstas destacan el cierre de las fronteras para el paso de material de guerra, el refuerzo de los controles de la Gendarmerie y el cierre de los pasos fronterizos difíciles de controlar, entre otras. Conforme avanza la guerra y afecta a más territorios, aproximándose a la zona fronteriza, la Administración francesa endurece las medidas legales y administrativas. Empieza con normativas que afectan a lugares de residencia y, posteriormente, fija los criterios para la repatriación de varones en edad militar.

También se determinan los requisitos para permanecer en Francia, siempre que un familiar se haga cargo de ellos. El objetivo, desde luego, es establecer una línea de seguridad con los refugiados.

En 1938 la situación de la II República es de extrema gravedad. A finales de ese año, el bando sublevado lanza un importante ataque sobre Cataluña que acaba con la caída de esta Comunidad y pone fin, de forma oficiosa, a la Guerra Civil. El Frente Nacional ya solo controla la zona sureste, desde Alicante hasta Almería, debido a que Madrid se escapa del control tras la sublevación del general Casado, que quiso pactar la rendición con el general Franco. En diciembre de 1938, se inicia la ofensiva final contra Cataluña. El 15 de enero de 1939 cae Tarragona; el 26, Barcelona; y el 4 de febrero, Gerona. El día 10 de febrero concluye la campaña en el Frente Catalán.

En este contexto, la noche del 27 al 28 de enero, el Gobierno francés decide abrir la frontera a mujeres, niños, ancianos y personas enfermas (Alted, 2005: 65), mientras que los soldados tendrán que esperar hasta el 4 de febrero, previo abandono de las armas (Mateos, 2005: 22). Desde entonces, las carreteras que conducen hasta Francia rebosaban “de gentes hambrientas, aturdidas, que, con las escasas pertenencias que podían arrastrar consigo, trataban de alcanzar la frontera bajo la lluvia, el frío, la nieve, el viento y las bombas” (Alted, 2005: 42). Todos los refugiados se agolparon en los pasos fronterizos de Latour de Carol, Bourg Madame, Prats de Mollo, Le Perthus y Cerbère, en el Departamento de los Pirineos Orientales. A su llegada, fueron clasificados en dos grandes categorías: los que se hallaban en edad de ser movilizados y que sirvieron en el ejército rojo, y los que, siendo demasiado jóvenes o demasiados viejos para haber sido movilizados, no entran en la edad militar. Éstos últimos fueron clasificados en la misma categoría que las mujeres y los niños (Mateos, 2009: 16).

2.1. Contexto político, económico y social

Las condiciones con las que se encontraron los exiliados españoles fueron muy duras, ya que la situación por la que atraviesa Francia en la década de 1930 sigue una línea paralela a la de España. El historiador Jean-Pierre Amalric (1994: 36) explica que el país galo vivía sumido en una profunda crisis económica consecuencia del Crack del 29 y las tensiones con la Alemania nazi. Un escenario al que hay que sumar las protestas del mundo obrero de la III Internacional, que repercute en que la convulsión política sea grave a lo largo de toda la década. En similares términos se pronuncia Alicia Alted, que apunta que, inmerso en una crisis económica desde 1930, las actuaciones del Gobierno estaban mediatizadas por la doble presión de una clase obrera fuertemente reivindicativa, y una derecha reaccionaria dominada por grupos fascistas y xenófobos (2005: 43). En cualquier caso, la inestabilidad y la convulsión política fueron las notas definitorias del gobierno durante toda la década. Sirva como ejemplo el hecho de que sólo durante los años treinta de la Tercera República Francesa, y bajo las presidencias de Paul Doumer y Albert Lebrun, se forman más de 30 gobiernos.

En 1932 se presentan unidos los radicales, socialistas y comunistas, que asumen el poder, pero la falta de unidad interna y las tensiones de los diferentes partidos políticos, unido a la inestabilidad de los sindicatos, trastorna la estabilidad

gubernamental. Por su parte, la derecha es cada vez más conservadora y en muchos casos de corte fascista, por lo que los ataques graves al Gobierno eran continuos. En 1934, la derecha vuelve al poder, pero ante el peligro de la radicalidad fascista que va tomando el gobierno, la izquierda se agrupa en un frente común en 1935, el llamado Frente Popular, que gana las elecciones generales el 4 de junio de 1936 con 338 escaños (72 comunistas, 147 socialistas y 119 radicales), frente a los 222 de la derecha. La victoria electoral lleva al socialista León Blum al poder, que gobierna con ayuda de los radicales, mientras que los comunistas apoyan, pero no entran en el Gobierno. A la euforia e ilusión de los trabajadores le sigue una oleada de huelgas que se extiende por toda Francia, sin que se sepa muy bien por qué estallan.

El programa inmediato se centra en solucionar la crisis económica, el paro y fortalecer la moneda, en un contexto en el que la economía francesa está seriamente deteriorada por los efectos de la Gran Depresión. Como medidas, el gobierno del Frente Popular introduce una serie de reformas que representan importantes avances sociales, como los aumentos salariales, la semana de 40 horas, los convenios colectivos, la participación de la mujer en el gobierno y las vacaciones pagadas de 12 días al año, entre otras. Además, consigue que las huelgas descendan. Sin embargo, su política económica no consigue reactivar la economía, por lo que Blum presenta su dimisión en junio de 1937. Le sucede el radical Camille Chautemps, que intenta tímidamente proseguir con las reformas sociales, pero la agravación de la situación económica le obliga a dimitir en marzo de 1938. El presidente de la República, Albert Lebrun, llama de nuevo a Léon Blum que forma gobierno con Pierre Mendès France como subsecretario de Hacienda, e intenta conseguir los plenos poderes financieros para atajar la crisis económica. Ante la negativa del senado, Blum dimite al cabo de tres semanas. Le sucede el radical Édouard Daladier con el que acaba definitivamente el periodo conocido como Frente Popular.

Abdon Mateos resume este escenario de la siguiente manera: La Francia de los años treinta tuvo que lidiar con un intento de golpe fascista en 1934; la victoria electoral del Frente Popular en marzo de 1936, que exaspera a la derecha; los bandazos de su política internacional y su relación de amor-odio con Gran Bretaña. A la crisis económica se le suma crisis de identidad nacional, el problema de los refugiados europeos, no solo españoles, y las pulsiones xenófobas y antidemocráticas de las diversas derechas francesas (2009: 14).

2.2. Los campos de concentración y las medidas represivas

El problema para los exiliados españoles no terminaba al pasar la frontera. Desde su llegada, el gobierno galo les animaba a regresar a España, intuyendo la avalancha de ciudadanos que se le avecinaba. En 1936, al comienzo de la Guerra Civil, había 2,2 millones de extranjeros en suelo francés, de los cuales 253.599 eran españoles, la tercera colonia de inmigrados (Mateos, 2009: 14).

Los franceses, completamente desbordados, abrieron una serie de campos de concentración en las localidades de Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien y Barcarès, entre otros. Los españoles se ubicaron principalmente en Agde y Argelès-sur-Mer, que eran los primeros campos; en Saint-Cyprien y Le Barcarès, creados para aliviar

Argelès; en el campo de Bram, que acogía a personas de más edad, y en los de Septfonds y Vernet, que estaban destinados a los trabajadores más cualificados. Por su parte, el campo de Rivesaltes sirvió para acoger a los refugiados de origen catalán, y el campo de Gurs se destinó para los aviadores y las Brigadas Internacionales (Alted Vigil, 2005: 61). Se trataba de zonas cerradas, aisladas del resto del país, protegidas por redes de alambres y vigiladas, donde “los hombres estaban sometidos a una dura disciplina y sujetos a prohibiciones” y “la comunicación con el exterior era aún más difícil todavía y dependía de la autorización de la dirección del campo. Los recién llegados eran sistemáticamente cacheados” ((Dreyfus-Armand, 1999: 62).

La situación de los refugiados españoles era extremadamente compleja y se caracterizaba por una importante dispersión a través del territorio francés y por la separación de las familias. Para contrarrestar este esparcimiento, el gobierno galo establece en mayo de 1937 una lista de los departamentos de acogida, clasificados en dos categorías: de primera urgencia, que están situados entre el Loire y el Garona; y de segunda urgencia, ubicados en Normandía, Bretaña y Borgoña (Alted Vigil, 2005: 30).

Entre mayo y diciembre de 1938, durante el gobierno de Daladier, se instaura una política represiva de inmigración, que “invocaba las exigencias del orden público y de la economía nacional” (Borrás Llop, 1981: 262). Se trata de unos decretos que agilizaron los procedimientos de expulsión, obligaron a dar parte de los cambios domiciliarios, reforzaron el aparato policíaco y dificultaron los matrimonios mixtos. Unas políticas que, desde luego, respondían a los objetivos propugnados por amplios sectores moderados y conservadores y que se establecieron a partir de tres criterios claramente diferenciados: seguridad nacional, economía general del país y mantenimiento del orden público (Dreyfus-Armand, 1999: 58). En junio de ese mismo año, se obliga a todo varón de entre 18 y 48 años a volver a España, salvo a los militares, a los que se tiene en Francia bajo estricta vigilancia, una orden que es derogada en abril de 1938, cuando el Estado francés asume incluso los costes de mantener a mujeres y niños. En opinión de Julián Zugazoitia, Ministro de la Gobernación de la II República durante la guerra, “Francia no podía negarse a conceder derecho de asilo a quienes se lo demandaban con razón de tanto precio. Fue abriendo su carretera a los niños y a la mujeres, primero, a los ancianos, después, y, finalmente, a los soldados que se replegaban” (Vilar, 2006: 343).

Por su parte, los parlamentarios franceses avivaban la hoguera y recordaban los costes de manutención de los refugiados, afirmando que la caridad francesa debía ser limitada porque no eran tiempos de prosperidad sino de crisis y paro, por lo que no podía tolerarse que los refugiados recibieran el doble de la indemnización acordada al ciudadano francés sin trabajo (Borrás Llop, 1981: 288). Esos gastos, en opinión de senadores y juristas del Senado y el Congreso francés, servían para alimentar un peligro social evidente. Las autoridades locales y departamentales también se quejaban del peligro para el orden público que representaba la llegada e instalación de “rouges espagnols” en villas y ciudades no acostumbradas a alteraciones demográficas y laborales tan radicales (Mateos, 2009: 19).

En cuanto a las posibilidades de escapar de los campos de concentración, éstas eran escasas. De ahí que el Gobierno francés propusiera tres salidas: dejar los

campos si se obtiene un contrato de trabajo, permitir a los extranjeros de entre 20 y 48 años ser reclutados para las Compañías de Trabajo (CTE), y unirse a la Legión Extranjera o a los Regimientos de Marcha Voluntaria Extranjeros (RMVE). No obstante, estas medidas no conllevaban la construcción o reconstrucción del ejército republicano en tierras francesas, pues Francia no quería enturbiar las relaciones con el régimen franquista.

En cualquier caso, la magnitud de refugiados avivó una xenofobia de raíces socio-políticas. Alicia Alted resume esta situación de la siguiente forma: “El entorno exterior, los espectadores del drama han sido casi insensibles a las realidades complejas del exilio y han ignorado durante mucho tiempo los acontecimientos que los habían precedido” (2003: 18). Y añade: “Lo han percibido como una masa compacta, ideológicamente calificada de ‘roja’, con todo lo que ese término significa para los franceses al final de la década de los años 30 y después bajo el régimen de Vichy” (Ibídem). Solo a partir de 1941, la relación con la sociedad francesa comienza a mejorar al darse cuenta estos de la utilidad económica como aportación de una mano de obra barata.

2.3. La prensa en Francia durante la III República (1870-1940)

Francia cuenta con una gran tradición periodística a través de los medios escritos. En el siglo XV ya se editaban pequeñas publicaciones conocidas como “Ocasionales” o “Canards”, una especie de folletines sensacionalistas y populares con contenidos políticos y sucesos (Martos Contreras, 2011: 41). En el siglo XVII, concretamente en 1631, se funda el primer periódico en el país: *La Gazette*, que es dirigido por un miembro de la corte y que pronto se convierte en el órgano oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Funcionaba a modo de Boletín Oficial del Estado. Con la llegada del Siglo de las Luces, en el XVIII, surgen revistas de corte literario y filosófico, como el *Journal Encyclopédique* (1756-1773) o *Annales politiques, civiles et littéraires* (1772-1791). También nace uno de los grandes periódicos de referencia, *Petit Journal*, que fue fundado en 1777 por Necker, ministro de Luis XVI (Ibídem: 43). Por su parte, las gacetas aumentan considerablemente su difusión y audiencia gracias a las lecturas colectivas.

La prensa francesa vive una época dorada desde la Revolución Francesa hasta la I Guerra Mundial. Con la llegada de Napoleón al poder, la censura en los medios de comunicación se agrava y el número de periódicos en París se reduce a cuatro: *Le Moniteur*, *Le Journal de l'Empire*, *La Gazette de France* y *Le Journal de Paris*. Tras la caída del general corso, comienza un momento álgido debido al progreso tecnológico y económico; la lenta liberalización y democratización del país y, por supuesto, a la generalización de la instrucción pública. Bajo la Monarquía Constitucional (1815-1848), época de sufragio censitario, la influencia de los periódicos es considerable, al igual que durante la III República (1870-1914), donde los diarios son partícipes pero a la vez víctimas del desconcierto existente.

En este contexto, las publicaciones de la izquierda más radical son exterminadas y el resto pasan a ser instrumentalizadas por los partidos en su particular lucha por hacerse con el poder gubernamental. Los conservadores se apoyan en *L'Union*, *La Gazette de France* y *L'Univers*; los viejos bonapartistas en *L'Ordre*, *Le Gaulois* y *Le Petit Caporal*; los orleanistas en *Le Français*, *Le Journal de Paris* y *Le Soleil*;

mientras que *La Défense sociale et religieuse* apoya a Mac-Mahon, Presidente de la República. Sin embargo, los medios más influyentes sobre la opinión pública son los republicanos *Journal des débats*, *Le Petit Journal* o *Le Temps*, o *Rappel* (Ibídem: 50).

Los republicanos alcanzan el poder en 1879 y empiezan a desarrollar una nueva ley de prensa que ve la luz el 29 de julio de 1881. Representa el esfuerzo legislativo más grande realizado hasta el momento y elimina la autorización previa y las grandes tasas. Por su parte, los monárquicos siguen leyendo *Le Soleil* o *La Gazette de France*; los bonapartistas son fieles a *Le Petit Caporal* y los nacionalistas a *L'Intransigeant*. Los católicos abandonan *L'Univers* y apuestan por *La Croix*, fundada en 1883 por el padre Picard. En paralelo, los republicanos se dividen entre *Le Siècle*, *La France* y *Le Temps*, que se convierte en uno de los periódicos más serios de Francia bajo la dirección de Adrien Hébard, uno de los grandes padres de la prensa decimonónica francesa. En cuanto a las publicaciones de gran tirada, destaca *Le Petit Parisien*, fundada en el año 1876 y cuyo éxito reside en su bajo precio y gran diversidad.

Con la I Guerra Mundial (1914-1918), la prensa sufre una profunda crisis. A los problemas económicos se suma la censura impuesta por el gobierno. Los periódicos que mejor sobreviven a la guerra son los llamados por Clyde Thogmartin como los “Big Four” (1998: 92), entre los que destacan *Le Petit Parisien*, *Le Petit Journal*, *Le Journal* y *Le Matin*. Por su parte, *L'Echo de Paris* se convierte en el gran diario de la derecha patriótica y *L'Intransigeant* pasa a ser el vespertino más leído del momento. Sin embargo, estos medios van perdiendo posiciones frente a las revistas especializadas.

Entre los periódicos de centro de este periodo destacan *Le Figaro* y *Les Débats*. *La Croix* continúa siendo el referente, aunque sufre una reorientación hacia la derecha católica más conservadora. La derecha cuenta con un gran número de títulos: *L'Echo de Paris*, *L'Intransigeant*, *Le Petit Journal*, *La Liberté* y *L'Ami du peuple*. En la misma línea se encuentra la revista *Candide*, que desde 1936 se convierte en la preferida de los admiradores de los regímenes fascistas. La prensa de izquierdas, por su parte, cuenta también con un amplio número de publicaciones, como son: *L'oeuvre*, *La République* o *L'Humanité*, que desde 1920 se convierte en el órgano de expresión del Partido Comunista francés. La subida al poder de la Unión de Izquierdas en 1924 y la del Frente Popular en 1936 se debe en gran medida a labor efectuada por los principales periódicos afines. En esta línea destaca, igualmente, *Quotidien*, que fue decisivo para la escalada al poder de la Unión de Izquierdas.

3. Metodología

Desde el punto de vista metodológico, ofrecemos un estudio del exilio republicano español de 1939 a través de la prensa francesa a partir de una triangulación de técnicas, como la revisión bibliográfica, el análisis descriptivo de textos con carácter comparativo y las entrevistas en profundidad.

La revisión bibliográfica nos ayudará a establecer un marco teórico pertinente, donde estarán patentes los principales estudios que se han realizado en torno a este

tema. Para este análisis de textos, hemos seleccionado dos medios franceses con una amplia trayectoria, *Le Populaire* y *Le Petit Parisien*, sobre los que se ha efectuado un seguimiento a lo largo de los meses de enero y febrero de 1939, que son los más críticos en la recepción de refugiados para el Estado francés. Concretamente, el análisis se realiza desde el 25 de enero de 1939, días antes de la caída de Barcelona, hasta el 28 de febrero de ese mismo año, fecha en la que Inglaterra y Francia reconocen oficialmente al gobierno de Franco. Se trata de dos medios de prensa de referencia, que cuentan con un elevado nivel de difusión e influencia en la opinión pública y que representan dos líneas ideológicas diferentes. *Le Populaire* fue un periódico francés de orientación socialista fundado como *Le Populaire de Paris* en 1916 por la minoría socialista anti-guerra. Jean Longuet, nieto de Karl Marx, fue su primer director. El rotativo se convirtió en 1921, después de la adhesión de *L'Humanité* al Partido Comunista, en el órgano de la Sección Francesa de la Internacional Obrera, con una tirada de aproximadamente 60.000 ejemplares en 1939. El ex Presidente de la III República por el Frente Popular, León Blum, fue su director desde 1921 hasta 1950. Por el contrario, *Le Petit Parisien* fue el periódico conservador de la III República en el periodo de entreguerras. De gran tirada y de un coste más barato que el resto de sus competidores, fue fundado en 1876 por Louis Andrieux. Apostaba por la secularización de la sociedad y de la separación de la Iglesia y el Estado, pero poco a poco fue endureciendo sus tendencias y adquiere un compromiso más moderado. Tiene un gran éxito gracias a la alta calidad y variedad de sus textos. Colaboró con el Gobierno de Vichy durante la ocupación nazi de Francia, lo que le supuso su fin en 1944, tras la liberación del país galo. Ambos medios, a priori, no son partidarios de un bando u otro en la Guerra Civil ni muestran en primera instancia su postura.

Para realizar el análisis de textos, hemos seguido los criterios Sánchez Aranda (2005: 213), que apunta que el análisis de contenido supone aplicar sistemáticamente unas reglas fijadas previamente que sirvan para medir la frecuencia con que aparecen unos elementos de interés en el conjunto de una masa de información que hemos seleccionado para estudiar algunos de los aspectos que nos parecen útiles conforme a los propósitos de nuestra investigación”. Al hilo de este planteamiento, y con el objetivo de estudiar el exilio republicano español de 1939 a través de la prensa francesa, hemos diseñado una ficha de análisis dividida en cinco grandes categorías: género, estilo, morfología, fotografía y contexto. A partir de estos ítems podemos abordar los textos desde diversos ángulos.

En cuanto al género, trataremos de analizar las características que poseen las publicaciones para dilucidar a qué género periodístico pertenecen, entendido éste como la forma de expresión del discurso periodístico. Dentro de este apartado, analizaremos la estructura interna, así como los elementos con los que cuenta, su configuración y distribución. También reflexionaremos sobre los niveles de lectura, que nos permitirán mostrar si el texto tiene un carácter más atemporal. Asimismo, observaremos si los textos presentan conexiones con otros géneros, pues “las clasificaciones que agrupan o dividen a los géneros periodísticos deben ser una cadena de vasos comunicantes y no un bloque de departamentos estancos en el que los diferentes textos que caben en cada uno de los cubiles no mantienen relación alguna entre sí” (López Hidalgo, 2002: 11).

Cuando estudiemos el estilo, veremos qué base discursiva presentan las publicaciones y con qué rasgos se plasman los acontecimientos históricos. Reflexionaremos, igualmente, sobre el lenguaje utilizado y analizaremos qué recursos y procedimientos narrativos son los más frecuentes. En la morfología, examinaremos las distintas formas en las que se presenta el texto impreso y, respecto a la fotografía, observaremos si la publicación va acompañada de imagen y cómo se presenta ésta y qué muestra. La última categoría se centra en el contexto. Se trata de establecer las conexiones historiográficas con el periodismo, la situación política o cualquier otra referencia que establezca. No se trata de un análisis en relación a las fechas, soporte, etc., sino que tiene por objetivo interpretar la publicación históricamente en el contexto. Es importante recordar que cada texto cumple una función en el diario, su diseño es distinto, su titulación, el espacio que ocupa en las páginas del periódico.

El análisis descriptivo de textos se ha completado con entrevistas en profundidad a algunos especialistas en esta área de estudio, como Fernando Martínez López, catedrático de Historia Contemporánea, y Antonio López Hidalgo, catedrático en Periodismo, que han aclarado distintos aspectos que difícilmente pueden desprenderse del análisis, como, por ejemplo, las provincias de procedencia de los exiliados españoles o el papel que el periodista desempeña en la elaboración de estos textos periodísticos, respectivamente.

4. Resultados

En total se han analizado 16 textos periodísticos, de los que 7 se publicaron en *Le Populaire* y 9 en *Le Petit Parisien* desde el 25 de enero de 1939 hasta 28 de febrero de ese mismo año. Aunque es un número más o menos equilibrado en ambos periódicos, podemos explicar la sutil diferencia en el hecho de que *Le Petit Parisien* muestra desde un primer momento una clara preocupación por la seguridad nacional y los problemas de higiene y enfermedades que producía el hacinamiento de cientos de miles de personas.

Los textos publicados son eminentemente informativos, un hecho que se justifica porque “la etapa dorada de este modo de hacer periodismo se sitúa entre 1920 y 1950, en la que se puede constatar la progresiva desaparición de la prensa de opinión” (Benito: 1973: 71). Dentro de los géneros informativos, las publicaciones analizadas son crónicas (14) y noticias (2). Ambos géneros se estructuran, desde el punto de vista narrativo, siguiendo un esquema redaccional más o menos fijo: título, *lead* y cuerpo o desarrollo. Estos tres elementos componen la columna vertebral de estos géneros periodísticos, el eje a partir del cual giran los acontecimientos noticiosos y las interpretaciones del periodista. Los resultados obtenidos en las 14 crónicas y 2 noticias analizadas son los siguientes.

Los títulos de las crónicas son descriptivos e interpretativos, que según López Hidalgo es la forma más específica de este género periodístico (López Hidalgo, 2001: 135). Se extienden a lo largo de varias columnas y en ellos se mezclan opinión e información. Funcionan como un relato escueto y directo del hecho noticioso y varían dependiendo de la carga noticiosa del acontecimiento del que se va a informar. Sirva como muestra la crónica publicada en *Le Peupoulaire* el 27 de

enero con el título “El avance de los rebeldes en Barcelona”, que se extiende a lo largo de tres columnas. (*Le Populaire*, 27 de enero, p. 3). Otras crónicas cuentan con títulos compuestos por construcciones sintácticas homogéneas, es decir, por sintagmas nominales en los que generalmente aparecen los mismos elementos: un determinante, un sustantivo y un complemento del nombre. Con estas características *Le Petit Parisien* publica el 26 de enero la crónica titulada “La investida de Barcelona” (*Le Petit Parisien*, 26 de enero, p. 3). Según Alex Grijelmo, (1998: 447), la exclusión de un verbo motor es un rasgo propio de los títulos interpretativos. Por el contrario, los títulos de las noticias analizadas son informativos, están escritos a una columna y están compuestos por sujeto verbo y predicado. Por ejemplo, *Le Populaire* publica una breve noticia a una columna el 5 de febrero titulada “Más de 60.000 fascistas de Gerona huyen a Francia” (*Le Populaire*, 5 de febrero, p.3). Tanto en las crónicas como en las noticias, los títulos se presentan diferenciados tipográficamente del resto del texto.

Los *leads*, que anticipan el cuerpo de un texto periodístico, se presentan en las crónicas desgajadas del cuerpo, situándose en el encabezamiento, justo debajo del título y con una tipografía distinta. Resumen los aspectos noticiosos más relevantes y representan, junto a los títulos, un elemento fundamental en la estructuración de las crónicas, tanto por su ubicación como por la variedad y la función que cumplen. El 27 de enero *Le Petit Parisien* publica en portada una crónica titulada “Franco en Barcelona”, que cuenta con una entradilla que dice: “El Ejército Republicano de Barcelona se ha retirado al norte, las tropas nacionales hicieron su entrada desde el suroeste” (*Le Petit Parisien*, 27 de enero, p. 1). Por su parte, las dos noticias publicadas no cuentan con este elemento estructural, por lo que son las circunstancias informativas las que marcan la selección de las mismas.

Seguidamente comienza el texto, cuya función principal es complementar la entradilla periodística. Las dos noticias están redactadas según la técnica de la pirámide invertida, que sigue un orden decreciente en importancia de la información. Los datos más importantes se sitúan al principio y los menos importantes, al final. El modo de avanzar es expositivo y descriptivo, aunque en general son textos breves, de estilo ágil y fácil lectura. En cuanto a las crónicas, los rotativos sintetizan los sucesos más relevantes, los exponen en orden temporal y los interpretan, a la vez que intercalan las descripciones de políticos, republicanos, exiliados y el ambiente. *Le Populaire* publica el 28 de enero una crónica titulada “El lamentable éxodo de las víctimas del fascismo”, donde adopta una disposición cronológica y secuencial de los hechos para relatar el éxodo masivo de 1939. En cualquier caso, tanto las noticias como las crónicas presentan una disposición lógica a la hora de narrar y describir los acontecimientos noticiosos. En el caso de las crónicas, la descripción del ambiente constituye uno de los cimientos narrativos. Es posible afirmar, por tanto, que cumplen tres funciones básicas. En primer lugar, transmiten veracidad y plasticidad al relato, al dar a conocer al lector las circunstancias en las que se produce el exilio español de 1939. En segundo lugar, sirven para mostrar una realidad, por lo que cumplen una función formativa. Y en tercer lugar, son empleadas como un importante recurso discursivo, pues permiten establecer diferentes secuencias espacio-temporales, o lo que es lo mismo, hilvanar el relato con información, juicios y contexto. Siguen, por tanto, un

esquema informativo-narrativo, tal y como recomendaba Martín Vivaldi (1987: 134).

En cuanto a la autoría, cabe destacar que las publicaciones no aparecen firmadas en ningún caso. En rasgos generales, podemos decir que los textos analizados corresponden a teletipos, ya que están firmados por la propia redacción de los periódicos o por algunas de las agencias informativas más importantes del momento, como Havas o Reuters.

Respecto al estilo, las crónicas presentan unas construcciones discursivas más trabajadas que las noticias, que son más impersonales y asépticas. Están escritas a partir de frases cortas, que no exceden las 20 palabras, y cuentan con numerosos juicios de valor, que le imprimen una elevada carga interpretativa. Valgan como muestra las crónicas publicadas en *Le Petit Parisien* el 6 y 8 de febrero, donde llama a los exiliados “comunistas analfabetos” y “amenaza para Francia”, respectivamente. Por el contrario, *Le Populaire* se refiere a ellos como “los amigos de España” (*Le Populaire*, 6 de febrero, p. 3) y “víctimas de la derrota” (*Le Populaire*, 7 de febrero, p. 3). Estas valoraciones eliminan por completo la ilusión de objetividad de los acontecimientos y dibujan con palabras los ambientes y personas, al mismo tiempo que las enmarcan en un contexto determinado. Los juicios analíticos son frecuentes, sobre todo en aquellas crónicas que ofrecen la contextualización de los hechos. Se expresan, según Santamaría y Casals Carro (2000: 19), de forma apriorística, con la intención de implicar al lector en una problemática o, al menos, de hacerlo conocedor de una situación que puede acarrear consecuencias públicas. Las crónicas analizadas cuentan con continuas interpretaciones, que marcan el camino al lector para que se forme una idea somera de los acontecimientos. Así sucede en las publicadas tras la apertura definitiva de la frontera y el paso del ejército republicano al país galo, que tiene lugar el 5 de febrero de 1939. Ese mismo día, *Le Petit Parisien* escribe que “la caída de Gerona manda una marea de refugiados tras la decisión del Gobierno de abrir la frontera” (*Le Petit Parisien*, 5 de febrero, p. 3), y un día después, el 6 de febrero, publica que “el ejército gubernamental en retirada se presenta esta mañana en formación regular en la frontera francesa”. En estos textos se enjuicia el “drama catalán” y “la avalancha de comunistas analfabetos” (*Le Petit Parisien*, 6 de febrero, p. 1). En la misma línea, aunque desde el otro lado del tablero político, se pronuncia *Le Populaire*, que habla de “vecinos suplicantes” (*Le Populaire*, 5 de febrero, p. 3), “amigos de España” (*Le Populaire*, 6 de febrero, p. 3) y “columna humana de hambrientos” (*Le Populaire*, 27 de febrero, p. 3). El rotativo se muestra mucho más crítico con la política gubernamental y reprende enérgicamente el sistema y la calidad de la acogida por parte de las autoridades francesas. Define como “heroica” a la II República, que pese a la “falta de apoyos internacionales, está resistiendo de manera digna ante la invasión del fascismo” (*Le Populaire*, 5 de febrero, pág. 3). A su vez, calcula que “se espera la llegada de 80.000 refugiados a las fronteras” y anuncia que “los pasos hacia el territorio francés están abiertos a las tropas republicanas, que los atravesarán desde esta mañana” (*Ibidem*).

Estas valoraciones ayudan a comprender la opinión que se tenía en el país galo sobre los refugiados españoles. Al hilo de este planteamiento, Francesc Vilanova se hace eco de un reportaje publicado por Roger Parant en el diario *La Garonne* en marzo de 1939, donde escribe sobre los refugiados lo siguiente: “Eran realmente

sucios y poco aficionados a lavarse. La falta de instalaciones adecuadas las atribuye a la holgazanería y al descuido “¿Quién tiene la culpa?”, se pregunta, de las condiciones de vida en los campos si no son ellos mismos? Los españoles son indignos de confianza tanto en lo que respecta a sus gustos como en cuanto a su trabajo” (2006: 120).

Como apunte genérico al estilo y lenguaje utilizado, estas crónicas se enmarcan dentro de los límites del periodismo interpretativo. Las argumentaciones se distinguen claramente de las opiniones formuladas en otros géneros como el editorial o el artículo, donde se ofrecen comentarios concluyentes sobre un acontecimiento o persona. En las crónicas analizadas, por el contrario, se muestran juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos, abiertos a la reflexión posterior del lector.

En cuanto a la morfológica o dinámica de composición, los textos de portada tienen continuidad en las páginas interiores, lo que da lugar a la portada escaparate, tal como la conocemos hoy, es decir, una primera plana en la que se refleja un resumen del contenido más importante de las páginas interiores del diario. Sirva como ejemplo la información publicada por *Le Populaire* el 5 de febrero. En la portada, aparece una breve noticia titulada “La ofensiva nacionalista continúa en Cataluña”, un texto que sigue en la página tercera con la noticia “Más de 60.000 fascistas de Gerona huyen a Francia” (*Le Populaire*, 5 de febrero). Martín Aguado justifica esta situación cuando escribe que a partir de los años treinta surge la figura del confeccionador de diarios debido a la “necesidad de valorar la información, de jerarquizarla dentro de la página y dotarla de credibilidad... Él será quien hará función de puente entre la redacción y el público lector. Para ello deberá conocer la estética dominante, encontrar el modo más eficaz de atraer a los lectores y despertar en ellos el interés hacia la publicación (Martín Aguado, 1992: 33). Con unas características similares se presenta la información de *Le Petit Parisien* del 6 de febrero. Este rotativo informa en portada que “La guerra de Cataluña ha terminado”, una información que amplía en páginas interiores con la crónica “El drama catalán” (*Le Petit Parisien*, 6 de febrero, p. 3). Al igual que los titulares, el texto de las crónicas se extiende a lo largo de varias columnas, que a su vez están separadas por corondeles.

Las ilustraciones o imágenes que acompañan a las informaciones son escasas. Esta carencia se debe a que resulta difícil conseguir imágenes con una calidad digna para ser reproducida. No obstante, cuando aparecen son muy genéricas. *Le Petit Parisien*, por ejemplo, publica en portada el 7 de febrero una crónica titulada “La debacle catalana”, que acompaña con una imagen en la que aparece una cola de refugiados cruzando la frontera. En un menor número de ocasiones las publicaciones se ilustran con imágenes de las brigadas internacionales o de los diferentes caminos que unen los Pirineos y España. En cualquier caso, ninguno de los rotativos le concede una importancia destacada.

Respecto al contexto, la prensa, en general, fue muy crítica con el Gobierno de la II República ante su insistencia de mantener la guerra y no pactar la paz. Desde los periódicos de izquierdas se lanzaron ataques durísimos contra la élite política de la II República española, argumentando sus acusaciones en que éstos no se ocupaban correctamente de los refugiados. *Le Populaire*, órgano del Partido Socialista Francés, denunciaba el 14 de febrero que “las fuerzas de la República

española siguen empeñados en alargar una guerra que no tiene solución mientras que los españoles refugiados pasan hambre y penurias en la frontera” (*Le Populaire*, 14 de febrero, p. 3). Por su parte, la opinión pública estaba demasiado condicionada por la prensa, que enfocaba el problema de acuerdo a su ideología. Mientras los periódicos más conservadores se preocupaban de los problemas de higiene y enfermedades que producía el hacinamiento de miles de personas, la prensa gubernamental aprobaba la decisión del Gobierno de internar a los españoles en los campos como una medida para mantener el orden y no crear ninguna situación de riesgo sanitario en la población francesa. Por el contrario, la prensa de izquierda clamaba por las deplorables condiciones en las que se encontraban los internados y pedían al Gobierno que buscara soluciones al amparo de los principios humanitarios.

5. Conclusiones

Aunque las condiciones muestrales de esta investigación nos llevan a ser cautelosos a la hora de generalizar los resultados, los datos demuestran que la prensa francesa ofreció una imagen negativa del exilio español de 1939. Los refugiados españoles fueron tratados de un modo inhumano a su llegada a Francia y, en muchos casos, explotados por unas autoridades galas que traicionaron a la República. Los centros de que dispuso el país para acoger al más del medio millón de españoles que huyeron de la guerra fueron verdaderos campos de concentración, unos lugares que estaban hechos para encerrar y controlar, más que para acoger a personas. Esa polémica fue endureciéndose cada vez más en el precario entorno económico en el que estaba sumido el país galo a finales de los años treinta, caracterizado por la gran depresión que se produce como consecuencia del Crack del 29, que ha sido la más devastadora caída del mercado de valores en la historia de la Bolsa en Estados Unidos. Este escenario va acompañado de una campaña de propaganda contra los republicanos, azuzando el miedo al comunismo y retratándoles como peligrosos y malhechores.

En enero de 1939, inmediatamente después del hundimiento del frente catalán, la prensa francesa comienza a hacerse eco de la posibilidad de que un numeroso grupo de republicanos españoles podía encontrar asilo en el país. El tono que utilizaron los rotativos para informar de este acontecimiento fue duro, despectivo, de superioridad caritativa. Los medios conservadores publicaron diferentes crónicas periodísticas que bien podrían considerarse panfletos contra los republicanos españoles, a los que llamaban “residuos y amenazas”, tal y como los describió el diario conservador *Le Parisien*, cuyos ataques alcanzaron niveles inusitados de bellaquería. Sin embargo, la prensa de izquierdas, como *Le Populaire*, defendió la llegada de “las víctimas de Franco”, a quienes definía como “amigos de España”. Respecto al estilo, la descripción del ambiente constituye uno de los cimientos narrativos y los juicios analíticos son frecuentes y se expresan de forma apriorística, con la intención de implicar al lector en los acontecimientos. Se trata, desde luego, de unas valoraciones que ayudan a comprender la opinión que se tenía en el país galo sobre los refugiados españoles, que representaban dos de las imágenes más explosivas para Francia: “La de la amenaza para el país”, según *Le*

Petit Parisien, y la de “las víctimas de la derrota republicana”, como apunta *Le Populaire*.

Pero no solo la prensa mostró su desacuerdo ante la llegada de los exiliados. Hubo también una cierta oposición social, dadas las nefastas condiciones políticas y económicas en las que estaba sumida Francia en aquel de momento. Oposición que quedó reflejada en la organización de manifestaciones de rechazo, distribución de panfletos en contra de los refugiados o posicionamientos explícitos de algunas instituciones. A partir de 1941, los exiliados contribuyeron significativamente a cambiar esa imagen despectiva, tanto desde el punto de vista sociológico, al compás del proceso de integración, como desde una perspectiva cultural, al producir una de las culturas de exilio “más genuinas y características, aunque poco conocida todavía” (Alted, 1997: 48).

6. Referencias bibliográficas

- Abellán, José Luis (1976): *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus.
- Amalric, Jean-Pierre (1994): "El contexto francés e internacional de 1939 a 1945". En Alted, Alicia y Amalric, Jean-Pierre et al: *Exilios. Guía de comprensión*. Madrid, UNED.
- Alted Vigil, Alicia (1997): *El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres*. Granada, Arenal.
- Aguado Martín, (1992): “La maqueta del diario: evolución, diseño e información”, en *Estudios sobre Tecnologías de la Información*, 2, 137-160. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Alted Vigil, Alicia (2003): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid, UNED.
- Alted Vigil, Alicia (2005): *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar.
- Aznar Soler, Manuel (1998): *Literatura y cultura del exilio de 1939 en Francia*. Salamanca, AEMIC; GEXEL.
- Benito, Ángel (1973): *Teoría de la información: I. Introducción*. Madrid, Editorial Guadarrama.
- Borrás Llop, José María (1981): *Francia ante la guerra civil española: burguesía, interés nacional e interés de clase*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dreyfus-Armand, Geneviève (1999): *L'exil Des Republicains Espagnols En France. De La Guerre Civile à La Mort De Franco*. Paris, Albil Michel.
- De Orriols, Álvaro (1995): *Las hogueras del Pertús. Diario de la evacuación de Cataluña*. París, Les Éditions La Bruyère.
- Grijelmo, Alex (1998): *El estilo del periodista*. Madrid, Taurus.
- Laborie, Pierre y Amalric, Jean-Pierre (2003): "Vaivén de las memorias: la significación del exilio se construye". En: Alted Vigil, Alicia y Domergue, Lucienne (coords.): *El exilio republicano español en Tolouse 1939-1999*. Madrid, UNED.
- López Hidalgo, Antonio (2001): *El titular. Manual de titulación periodística*. Comunicación Social, Sevilla.
- López Hidalgo, Antonio (2002): *Géneros periodísticos complementarios. Una aproximación crítica a los formatos del periodismo visual*. Salamanca, Comunicación Social.
- Llorens, Vicente (1976): *El Exilio Español De 1939*. Volumen 1. *La Emigración Republicana De 1939*. Madrid, Taurus.

- Martín Casas, Julio y Carvajal Urquijo, Pedro (2002): *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona, Planeta.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1987): *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*. Madrid, Paraninfo.
- Martínez López, Fernando; Lemus, Encarnación; y Canal, Jordi (2010): *París, ciudad de acogida. El exilio republicano español durante los siglos XIX y XX*. Madrid, Ed. Marcial Pons.
- Mateos, Abdón (2009): *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid, Eneida.
- Martos Contreras, Emilia (2011): *Terrorismo y medios de comunicación. El 11-M a través de la prensa francesa*. Madrid, Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- Rubio, Javier (1977): *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. Vol. I, II y III. Madrid, Editorial San Martín.
- Sánchez Aranda, José Javier (2005): “Análisis de contenido cuantitativo de medios”, en Berganzda Conde, M^a Rosa y Ruiz Sanromán, José A. (coords.): *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid, Mc.Graw Hill.
- Santamaría Suárez, Luisa y Casals Carro, María Jesús (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid, Fragua.
- Thogmartin, Clyde (1998): *The National Daily Press of France*. Birmingham, Alabama, Summa Publications,.
- Vilanova, Francesc (2006): *Exiliats, proscrtis, deportats. El primer exili dels republicans español: del camps francesos al llindar de la deportació*. Barcelona, Empuries, Recuperado el 10 de mayo de 2017 de:
http://www.cihde.es/sites/default/files/congresos/pdf/FRANCESC_VILANOVA.pdf.
- Vilar, Juan Bautista (2006): *La España del exilio las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid, Síntesis.

María José Ufarte Ruiz es Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla. Profesora interina en el departamento de Periodismo II de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Juan Francisco Colomina Sánchez es Licenciado en Humanidades por la Universidad de Almería, Máster en Comunicación y doctorando en Historia Contemporánea. Investigador sobre el exilio republicano y los campos de concentración, la represión franquista y la represión sobre la masonería. Investigador en el Departamento de Geografía, Historia y Humanidades de la Universidad de Almería.